

Víctor Codina SJ

TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Esta obra fue escrita en 1985 y ha sido publicada en muchas ediciones populares a lo largo y ancho de América Latina y otros Continente. Sigue siendo un testimonio histórico y un punto de referencia.

Indice

1. ACTUALIDAD DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION
2. ¿QUE ES LA TEOLOGIA?
3. ¿DONDE, COMO HA SURGIDO LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION?
4. EVOLUCION Y ETAPAS DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION
 1. Tiempo de preparación y búsqueda 1959-1967
 2. Formulación de la Teología de la Liberación 1968-71
 3. El cautiverio, el exilio 72-76
 4. Crecimiento en medio de dificultades 77-85
5. ORIGINALIDAD DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION
 1. Ver
 2. Juzgar
 3. Actuar
6. DIFERENCIAS ENTRE TEOLOGIA Y OTRAS TEOLOGIAS CONTEMPORANEAS
7. ¿COMO LEE LA BIBLIA LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION?
8. EL MISTERIO DE DIOS
9. ¿QUE IMAGEN DE CRISTO TIENE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION?
10. ¿QUE ES LA IGLESIA DE LOS POBRES?
11. ¿DE QUE LIBERACION SE TRATA?
12. ¿EXISTE UNA ESPIRITUALIDAD DE LA LIBERACION?
13. IMPLICACIONES PASTORALES Y POLITICAS DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION
14. LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION ES TOTALMENTE NUEVA EN AMERICA LATINA?
15. ¿RIESGOS DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION,
16. EPILOGO (a la tercera edición)

1. Actualidad de la Teología de la Liberación

En los últimos meses la Teología de la Liberación ha saltado a la opinión pública: la prensa, la radio, la televisión hablan de ella. Los nombres de algunos de sus teólogos (Boff, Gutiérrez, Sobrino...) se han hecho famosos. Desde Roma se han publicado documentos sobre la teología de la liberación y a Roma han sido llamados algunos de sus teólogos. Esto ha provocado una gran polémica, que ha trascendido los límites de los sectores eclesiásticos, los últimos ordinariamente interesados en estos temas. Ahora las agencias noticiosas especializadas en temas políticos son las primeras en lanzar comunicados sobre la Teología de la Liberación. Se pueden ver en algunos periódicos titulares sensacionalistas como: "Roma condena la Teología de la Liberación". También aparecen numerosos artículos en su defensa. No deja de ser sintomático que los constantes enemigos de la Teología de la Liberación y los que manipulan las noticias en contra de ella, pertenezcan a los países opulentos del mundo y a los sectores más ricos de la sociedad, mientras que sus defensores sean ordinariamente personas comprometidas con los sectores populares. Más aún, como veremos luego, documentos de política de USA consideran a la Teología de la Liberación como peligrosa para sus intereses.

¿Qué es esta teología que provoca tanta polémica? ¿Cómo es que apasiona tanto a unos sectores para criticarla y a otros para defenderla? ¿Qué es lo que aquí está en juego? ¿Por qué otras teologías no interesan más que a unos pocos y esta teología se ha hecho tan popular? ¿En qué consiste esta teología? ¿De qué trata? ¿Dónde y cómo ha nacido? . Y antes de esto ¿qué es teología?.

A todas estas cuestiones intentaremos responder en estas páginas, de forma clara y sencilla.

2. ¿Qué es Teología?

Todo cristiano debe intentar saber qué es lo que cree, por qué cree y qué relación tiene su credo con su vida. La escritura nos invita a "saber dar razón de nuestra esperanza" (1 Pe 3,15) es decir, a poder explicar el por qué de nuestra fe. La teología es pues, una reflexión sobre nuestra fe.

Esta tarea de conocimiento y reflexión sobre la fe, propia de todo cristiano, puede realizarse de formas diversas. De algún modo todo cristiano es teólogo, pues todo cristiano reflexiona, de algún modo, sobre su fe y saber alguna razón de ella. En la vida ordinaria se oyen frases como "esta injusticia Dios no la quiere", "a pesar de todo, yo confío en Dios", "¿no somos todos hermanos?", "¿hasta cuándo, Señor?", "si estuviéramos más unidos podríamos triunfar". Todas estas frases, suponen una reflexión sobre la fe y en cierto sentido, son teología.

Pero así como todo el mundo debe saber algo sobre salud y medicina y sin embargo existen médicos, también en la iglesia hay personas que han profundizado más largamente sobre la fe: son los teólogos. Su misión es ayudar a toda la comunidad cristiana con sabiduría, iluminar la fe con sus estudios sobre la Palabra de Dios y la tradición de la Iglesia. Desde el comienzo de la iglesia no han faltado estos maestros y doctores (Rm 12,7; 1 Cor 12,28; Ef 4,1; Hch 13,1) que han tenido el don de saber expresar y esclarecer la fe de la comunidad eclesial. Los verdaderos teólogos, a diferencia de los falsos doctores (2 Tm 4,3; 2 Pe 2,1), viven de la fe de la iglesia, intentan profundizar personalmente en ella y no buscan su propio provecho, sino el de toda la comunidad eclesial.

Pero los teólogos y la teología tienen su propia historia. En los primeros siglos de la iglesia, la teología estaba muy unida a la vida de la comunidad, era una teología bíblica y sapiencial, muy relacionada con los problemas del pueblo. Pero desde la edad media (desde los siglos XII - XIII), la teología se volvió más técnica y científica, más preocupada de las dimensiones doctrinales de la fe (¿Qué creemos?, ¿Por qué creemos?) que de la relación con la vida. La teología se fue apartando de la vida del pueblo, el cual al no tener acceso a la teología oficial, se volcó hacia una religiosidad popular, más adaptada a sus

intereses y preocupaciones. El pueblo no conocía la Biblia, ni entendía la liturgia, sino que vivía de sus devociones, fiestas e imágenes.

En los tiempos modernos, en el Concilio Vaticano II (1.962 - 65), la teología volvió a inspirarse en la Biblia y a dialogar con el mundo moderno, pero todavía no llegó a integrar plenamente la vida cristiana, la práctica popular y las preocupaciones de las mayorías.

Ha sido la Teología de la Liberación la que recientemente intenta unir de nuevo la fe y la vida, la doctrina y la práctica cristiana, el credo y la justicia. Han comenzado a pensar la fe desde las preocupaciones del pueblo, desde sus problemas y aspiraciones a la liberación, intentando superar de este modo el divorcio que durante siglos ha existido entre la reflexión teológica para unos pocos y la fe del pueblo.

La figura del teólogo está cambiando: ya no es sólo un profesor, metido todo el día entre libros y aulas, sino un creyente, que sin renunciar al estudio ni a la ciencia, intenta vivir más cerca del pueblo y acompañarlo con la reflexión cristiana en la vida. Las preguntas a las que el teólogo de la liberación intenta responder a la luz de la Palabra de Dios, son las preguntas que inquietan al pueblo, no sólo cuestiones de otros teólogos o de unas minorías privilegiadas. Esta forma de hacer teología se acerca más a la forma de reflexión que ejercitaron los profetas del Antiguo Testamento (Isaías, Jeremías, Oseas, Amós) y los Apóstoles y Evangelistas del Nuevo Testamento (Pablo, Juan, Lucas) ¿No fue ésta también la forma de reflexionar de Jesús de Nazaret?

Esta explicación de lo que es teología y de su evolución histórica puede ayudarnos a comprender por qué la Teología de la Liberación interesa a grandes sectores del pueblo y preocupa a otros: es una teología que brota de la vida y se orienta hacia ella; sobre todo se preocupa de la vida de los sectores populares. Por esto intranquiliza a los sectores que se habían apropiado en exclusividad el evangelio, secuestrándolo del pueblo.

Pero ¿cómo y dónde ha nacido la Teología de la Liberación?

3. ¿Dónde y cómo ha surgido la Teología de la Liberación?

La Teología de la Liberación no ha nacido ni en Europa, ni en USA, sino en América Latina, es decir en el sector del Tercer Mundo de mayor tradición cristiana; ha nacido en un continente pobre y cristiano.

Este origen de la Teología de la Liberación en América Latina no es casual: una reflexión sobre la fe a partir de las inquietudes de los sectores populares que sufren injusticia, difícilmente podía haber nacido desde los países ricos del mundo. En los países ricos las preocupaciones son otras: la secularización, la abundancia que produce materialismo y ateísmo, la pérdida del sentido de la vida y el miedo a la guerra. En el tercer Mundo las inquietudes son cómo sobrevivir, cómo sacudir a la injusticia, cómo salir de esta situación de hambre y miseria en las que las mayorías viven, cómo liberarnos. Pero en otros países del Tercer Mundo, de mayoría no cristiana (Asia, Africa) tampoco podía brotar una reflexión cristiana de este tipo. En América Latina, en cambio, se juntan las dos condiciones para poder desarrollar la Teología de la Liberación: es una mayoría cristiana y empobrecida. De aquí ha surgido la Teología de la Liberación.

Pero la Teología de la Liberación ha nacido en América Latina en un momento histórico determinado. Durante siglos América Latina no tuvo teología propia: importaba la teología que se fabricaba en Europa. Su teología era el reflejo de la europea. La dependencia de América Latina respecto al mundo rico, no sólo era económica y política, sino también eclesial y teológica. Pero de pronto se inicia en América Latina una reflexión nueva, genuinamente latinoamericana. ¿Qué ha sucedido?

Podemos decir que lo que ha constituido la chispa para esta nueva reflexión teológica en América Latina ha sido la irrupción de los pobres en la historia y en la iglesia.

Los pobres han irrumpido en la historia, es decir, han dejado de ser sectores pasivos y resignados para convertirse en agentes de su propio destino. Han surgido cambios sociales y políticos, profundas transformaciones, revoluciones y la realidad se mira ya con ojos nuevos y diferentes, como algo que puede y debe evolucionar.

Los pobres también se han hecho presentes en la iglesia. Ha surgido grupos populares que han reflexionado su vida a la luz de la Palabra de Dios y han visto las exigencias prácticas que de la fe se deben deducir para transformar la realidad. Han nacido comunidades eclesiales de base, verdaderos núcleos dinámicos de la iglesia, lugares de promoción, de liberación y de evangelización cristiana.

Los cristianos, unidos a otros sectores populares, se comprometen en la marcha de sus pueblos hacia un futuro mejor. Y comienzan a surgir nuevas cuestiones para su fe: ¿Quiere Dios esta situación de miseria? ¿Qué tiene que ver la fe con la historia? ¿Cuál es el plan de Dios sobre la humanidad? ¿Qué significa, aquí y ahora, creer en Dios? ¿Cuál es el auténtico Dios de la Biblia? ¿Quién es Jesús y a qué vino? ¿Cuál es el sentido de la cruz y de la resurrección para nuestra vida? ¿Qué papel tiene la iglesia en una situación de injusticia? ¿Qué es orar desde la injusticia? ¿Qué son los sacramentos? ¿La salvación es sólo después de esta vida? ¿La gracia de Dios es algo meramente espiritual e individual? ¿Triunfará algún día la justicia?.

Estas y semejantes preguntas, serán el material básico sobre el que la Teología de la Liberación reflexionará. Son las inquietudes del pueblo, pobre y cristiano, las que determinan esta teología.

Pero la Teología de la Liberación tiene también su propia historia, su evolución y diferentes etapas. ¿Cómo se ha desarrollado la Teología de la Liberación? ¿Cuándo nació concretamente?.

4. Evolución y etapas de la Teología de la Liberación

Podemos distinguir cuatro etapas, bien diferenciadas, en el proceso de la Teología de la Liberación. En cada una de ellas enlazaremos la Teología de la Liberación con los acontecimientos políticos, económicos y eclesiales de la época.

1. TIEMPO DE PREPARACION Y BUSQUEDA (1959 - 67)

Son los inicios, tímidos todavía, de una reflexión que lentamente irá madurando. Políticamente el hecho más relevante en América Latina de estos años es la Revolución Cubana con el triunfo de Fidel Castro (1959), que abrió el paso al socialismo en América Latina. Esto fue como un aldabonazo en la conciencia no sólo de América Latina, sino de USA y de todo el mundo. Por vez primera el mundo percibió que la situación de pobreza y miseria de América Latina podía ser explosiva. En 1961, Kennedy en USA lanzó su Alianza para el Progreso, para ayudar al desarrollo de los pueblos de América Latina. El mismo año en un informe, el norteamericano Stevenson afirmaba que había que favorecer en América Latina la implantación de democracias, evitando así tanto la propagación de la experiencia cubana, como la implantación de gobiernos militares. Por esto USA apoyó el gobierno de la Democracia Cristiana de Frei en Chile, como réplica democrática al modelo cubano. Pero no prosperaron las democracias: en 1964, un golpe de estado en Brasil, inicia un tipo de gobiernos militares que se extenderá por todo el Cono Sur en años sucesivos. Por otra parte, el Che Guevara intenta exportar la experiencia cubana al corazón de Bolivia. Aunque el intento fracasó y el Che fue asesinado en 1967, su empresa despertó gran entusiasmo, sobre todo en los sectores jóvenes del continente, siendo el inicio de focos de guerrillas en toda América Latina.

Para entender las posturas dominantes en todos estos problemas, hay que señalar que la doctrina económica que prevalece estos años es la teoría desarrollista. Según ella el problema básico de los países de América Latina es el subdesarrollo, un capitalismo atrasado, que contrasta con el desarrollo de los países ricos: las diferencias geográficas (norte/sur), climáticas (países fríos/tropicales), raciales (raza blanca/razas de color), temperamentales (pueblos activos/pasivos) y los azares de la historia, habrían ocasionado el desarrollo de los países del Norte frente al atraso de los del Sur, cada vez más marginados. Se trataría pues de fomentar en éstos el desarrollo y el progreso, para integrarlos así a la marcha de la historia de los países ricos sin ninguna responsabilidad sobre la situación de los países pobres. Todo sería fruto de los caprichos de la naturaleza y de la historia. O de la pereza de los países subdesarrollados.

Desde el punto de vista eclesial, el acontecimiento más importante de esta década es el Concilio Vaticano II (1962 - 65), iniciado por Juan XXIII y clausurado por Pablo VI. Fue un abrirse de la iglesia a los problemas del mundo. Supuso un gran cambio en la mentalidad tradicional de la iglesia. Un aire nuevo, más fraternal y comunitario, oxigenó toda la iglesia. Unos años más tarde, 1967, Pablo VI escribió su carta sobre el progreso de los pueblos (*Populorum Progressio*), en la que afirma que sin progreso no puede haber una paz estable.

Mientras tanto la teología dominante en América Latina en estos años, toma también un carácter desarrollista, insistiendo en la necesidad de trabajo y desarrollo, la necesidad de la presencia del cristiano en el mundo de la política para desde ella realizar las reformas necesarias (agraria, educacional), fomenta la espiritualidad laical y profesional, pero en cambio silencia los conflictos sociales y económicos existentes. Sin embargo, va apareciendo ya una teología nueva en América Latina: comienza a reflexionar sobre los pobres, la justicia, la dimensión política de la fe, el compromiso, la presencia del Señor en el pobre, la violencia institucional, etc. Algo nuevo está fraguando.

2. FORMULACION DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION (1968 - 71)

Políticamente estos años están marcados por evoluciones y cambios importantes. La revolución peruana de Velasco Alvarado 1968, la subida al poder en Chile del socialista Allende 1970, el gobierno popular de J.J. Torres en Bolivia en 1970, interrumpido por el golpe militar de Bánzer en 1971, el regreso de Perón a Argentina en 1972, podrían ser signos de esperanza. Sin embargo se comienzan a presagiar momentos duros para América Latina, el informe militar Rockefeller de 1969 afirma que la única institución seria, capaz de dar consistencia a América Latina es la militar: desde entonces en Panamá va a funcionar la Escuela Militar que formará durante 25 años a los futuros gobiernos militares de toda América Latina.

Desde el punto de vista de las teorías económicas los brasileños Theotonio dos Santos, Celso Furtado, F.H. Cardoso, Cândido Mendes, comienza a difundir en América Latina la teoría de la dependencia. La explicación de la miseria de los países de América Latina, no sería simplemente el subdesarrollo, sino consecuencia de la dependencia de siglos han padecido estos pueblos de parte de los imperios coloniales y neocoloniales: España, Portugal, Inglaterra, USA.... Actualmente las materias primas de los países del Sur son compradas a bajo precio por los países del Norte, quienes luego les venden a alto precio los productos manufacturados, fabricados con alta tecnología. Los países del Sur no son simplemente pobres, sino que han sido empobrecidos por los países dominadores, que poseen en los mismos países del Sur sus aliados internos (Banca, Empresa privada, Importadores.....). El problema no es pues simplemente el desarrollo, sino la liberación de esta dependencia y marginación causada por el capitalismo universal. No puede salir del subdesarrollo si se permanece dentro de la lógica del imperialismo capitalista. A nivel eclesial el acontecimiento más importante de estos años es la reunión del Episcopado latinoamericano en Medellín (Colombia) el año 1968, para aplicar el

Vaticano II a América Latina. Pero no fue una simple concreción del Vaticano II a América Latina, sino una relectura del Concilio desde América Latina. Medellín comienza constatando la situación de injusticia de América Latina y el clamor de los pobres que suben al cielo pidiendo su liberación. Ve en todo ello una situación de pecado, una violencia institucionalizada, que exige un cambio de estructuras, y concluye sobre la necesidad de que la iglesia dé una respuesta profética y liberadora a esta injusticia histórica. Medellín fue como un gran Pentecostés para la iglesia latinoamericana, un despertar de energías y de perspectivas. Sus tres opciones fundamentales fueron por los pobres, por la liberación integral y por las comunidades de base.

En este contexto sociopolítico y eclesial, en el que nace una nueva conciencia de la iglesia latinoamericana, la Teología de la Liberación encuentra su formulación. El libro clave de Gustavo Gutiérrez, Teología de la Liberación, es del año 1971. Entre los iniciadores de esta teología hay que citar además, los nombres de JL. Segundo, H. Assmann, S. Galilea, J. Comblin, R. Muñoz, E. Dussel, H. Borrat, J.C. Scanonne, R. Poblete, R. Ames, C. Padín, L. Gera, A. Gunting, Ruben Alves, Míguez Bonino... Se parte de la realidad histórica latinoamericana, no de principios generales; esta realidad es analizada desde las ciencias sociales e interpretada a la luz de la fe, y todo ello en orden a transformar dicha realidad. Notemos que esta teología desde sus orígenes es ecuménica, ya que colaboran en su elaboración teólogos, católicos y protestantes. También desde el inicio de la Teología de la Liberación se constatan líneas diferentes, unas que acentúan más lo socioeconómico (H. Assmann, G. Gutiérrez...), otras que subrayan más lo popular, cultural y religioso (R. Poblete, L. Gera, J.C. Scanonne.....).

3. EL CAUTIVERIO Y EL EXILIO (1972 - 76)

El relativo optimismo de los años anteriores que creía y esperaba una rápida transformación política y social de América Latina, choca ahora con la trágica realidad de gobiernos militares en todo el Cono Sur: en Chile (Pinochet 1973), Argentina (Videla 1976), Bolivia (Bánzer 1971), Uruguay (1973). Además conocen militares Brasil, Perú, Paraguay, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Panamá. Nace el militarismo institucional ligado a la penetración de capital extranjero en América Latina, a la política autoritaria de USA llevada a cabo por Mc. Namara y Kissinger, y a la elaboración teórica de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, que está decidida a luchar contra la "subversión". En nombre de esta lucha, se conculcan los derechos humanos, se persiguen a partidos y sindicatos, se ejerce prisión sobre las universidades, la prensa y la iglesia.

Para la iglesia todo esto significa persecución y martirio. Comienza el abundante martirologio de América Latina: Pereira Neto, Tito de Alencar, R. Lubenkein, JB. Penido Burnier (Brasil), Rutilio Grande (El Salvador), J. Alsina (Chile), H. Gallego (Panamá), I. Betancourt (Colombia), R. Hermann, Lefebvre (Bolivia.....).

La Teología de la Liberación en esta época profundiza sobre el tema del cautiverio y exilio del pueblo de Israel. A los nombres de los teólogos de los comienzos se añaden ahora los de una segunda generación de teólogos de la liberación: L. Boff, C. Mesters, J. Sobrino, I. Ellacuría, L. de Valle, R. Avila, R. Vidales, A. Cussianovich, R. Antoncich, H. Echeagaray, J. Marins, P. Richard, O. Maduro, C. Boff, J. de Santa Ana

La Teología de la Liberación se extiende y entra en contacto con la teología de sectores oprimidos de América del Norte (negros, chicanos...) y con otras teologías del Tercer Mundo (Africa, Asia, Filipinas...) Pero comienza también a surgir voces críticas frente a la Teología de la Liberación (López Trujillo, Veckemans, Kloppenburg, Hengsbach...). El año 76 la Comisión Teológica Internacional reunida en Roma escribe un informe sobre la Teología de la Liberación.

4. CRECIMIENTO EN MEDIO DE DIFICULTADES (1977 – 85)

Esta época es fértil en acontecimientos. La doctrina de Carter sobre los Derechos Humanos favorece el paso a democracias "tuteladas" en Ecuador y Perú (1978) y el triunfo Sandinista en Nicaragua (1979) que acaba con la dinastía de los Somoza. Pero la subida de Reagan al poder en 1980 supone un claro retroceso para los pueblos de América Latina dada su política agresiva de neoliberalismo y anticomunismo. El informe del Comité de Santa Fe de 1980, documento secreto programático del gobierno Reagan para América Latina, es claramente contrario a las Comunidades Eclesiales de Base y a la Teología de la Liberación, que considera atentatoria de los intereses de USA. El año 81 se crea en USA el Instituto para la religión y la Democracia, cuya misión es favorecer y enviar sectas a toda América Latina, para frenar los avances de la Teología de la Liberación. Mientras tanto, se inicia la guerra civil en El Salvador, crece la represión en Guatemala, USA invade Granada y comienza contra Nicaragua. En 1982 vuelve la democracia a Bolivia, que lamentablemente desemboca en la mayor crisis económica de la historia del país y produce una profunda desilusión. La guerra de las Malvinas de 1982, muestra claramente cómo los países del Norte se alían contra los del Sur. Entre fines de 1984 y comienzos del 85 vuelve la democracia en Argentina, Uruguay y Brasil, mientras se endurece la dictadura de Pinochet en Chile. Por otra parte, la crisis económica mundial repercute hondamente en América Latina, cuya deuda externa aumenta desmesuradamente y provoca devaluaciones y una gran penuria económica en todo el continente. Los cambios democráticos no suponen cambios económicos, sino que se mantiene el mismo sistema de desarrollo y consumo, que enriquece a los países ricos y empobrece a los pobres.

La iglesia en América Latina vuelve a vivir otro acontecimiento importante en Puebla (México) en 1979, con motivo de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Los intentos de hacer marcha atrás de Medellín, quedan frenados y Puebla se convierte en una confirmación serena de la línea profética de Medellín: a un análisis de la realidad de América Latina, calificada como situación de pecado, sigue la proclamación del plan de Dios - comunión, participación y liberación integral y desemboca en una opción preferencial por los pobres.

El nuevo Papa Juan Pablo II, inicia una serie de viajes a América Latina que no sólo ayudan a que pueda conocer personalmente la realidad de América Latina, sino que sirven sobre todo para que el evangelio de la justicia y la solidaridad sea anunciado con nuevo vigor en América Latina, y la opinión mundial vea más de cerca la conflictiva pobreza de estos pueblos. Mientras tanto, las sectas invaden toda América Latina y sigue el martirio para la iglesia latinoamericana: Mons. Romero, L. Espinal, los mártires del Quiché en Guatemala, Jarlan en Chile....

El momento político y económico mundial de crisis, las tensiones:

Este-Oeste, la atmósfera de miedo a una nueva guerra mundial, el ambiente de desilusión y de rearme moral, el deseo de seguridad, repercuten también en la iglesia y en la teología.

La Teología de la Liberación se extiende a través de nuevos contactos con teólogos del Tercer Mundo y de Europa, y va profundizando sobre diferentes temas teológicos (el método, Cristología, Eclesiología, espiritualidad, religiosidad popular).

Pero las críticas y dificultades contra la Teología de la Liberación aumentan, y alcanzan su punto más significativo en la Instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación del 6 de agosto de 1984, en la que se advierte de los posibles riesgos de algunas de dichas teologías, pero por otra parte, se defiende la validez de una auténtica Teología de la Liberación, su necesidad y sus profundas raíces bíblicas y eclesiales.

Este largo recorrido histórico nos permite comprender mejor el surgimiento de la Teología de la Liberación en América Latina y los problemas que suscita. Se trata evidentemente de una teología profética, que corre la suerte de todos los movimientos proféticos. Aunque nacida en América Latina,

tiene una dimensión universal y despierta interés no sólo en todo el Tercer Mundo, sino también en los sectores más dinámicos de Europa y América del Norte. Por esto mismo resulta una teología peligrosa para los intereses de los países y sectores poderosos del mundo. es una teología desde los países del Sur, que enjuicia a los ricos países del Norte.

5. Originalidad de la Teología de la Liberación

La originalidad de la Teología de la Liberación está ligada a la situación de miseria y pobreza de América Latina, de la cual los pobres han tomado conciencia y han irrumpido en la historia buscando su liberación. En este proceso los cristianos han tenido una parte activa y han experimentado una nueva vivencia de su fe, una verdadera experiencia espiritual. De estas experiencias ha surgido la necesidad de reflexionar teológicamente y de hallar un método adecuado para ello. La Teología de la Liberación es posterior a estas experiencias y sería incomprensible sin esta solidaridad práctica con el pueblo que busca su liberación y sin esta vivencia espiritual de la fe. Hay una prioridad de esta experiencia sobre la teología, que sólo viene después a reflexionar sobre este hecho nuevo. Por eso allí donde los cristianos viven un divorcio entre su fe y su vida, donde incluso los cristianos comprometidos no viven este proceso liberador a la luz de su fe, en estos lugares difícilmente puede nacer una auténtica Teología de la Liberación. ¿No será quizá éste el caso de Bolivia?.

Esto supuesto, podemos ya preguntarnos sobre la originalidad de esta teología nacida como reflexión sobre esta nueva experiencia histórica y cristiana. ¿Dónde reside la originalidad de la Teología de la Liberación?.

Algunos creen que lo nuevo de esta teología consiste en hablar de política, revolución o violencia. Esto ni es central en la Teología de la Liberación, ni es nuevo, ya que mucho antes había sido tratado por la teología europea progresista.

La novedad de la Teología de la Liberación no estriba en los temas que trata, sino en el método o modo de abordar los grandes temas de toda teología: Dios, Cristo, la salvación, la Iglesia, los Sacramentos, la espiritualidad....

El método es el que ya el mismo Concilio Vaticano II había iniciado, aunque no lo desarrolló totalmente: partir de la realidad histórica de nuestro mundo (ver), iluminarla a la luz de la Palabra de Dios (juzgar), en orden a iniciar una nueva práctica (actuar). Estos tres momentos - ver, juzgar, actuar - constituyen como el nervio de esta reflexión teológica.

Explicemos un poco más estos tres pasos, poniendo, ejemplos sacados de los documentos de Puebla.

1. VER

Se trata de partir de la realidad de América Latina, que es una realidad de pobreza:

"Comprobamos, pues como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo, en mortalidad infantil fatal de vivienda inadecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subdesempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas, etc." (Puebla 29).

Evidentemente esta visión de la realidad no es neutra: se mira la realidad de América Latina desde el ángulo de los pobres, desde los desheredados, desde el reverso de la historia. América Latina puede ser vista desde otro ángulo bien diferente: desde los aeropuertos, desde los hoteles Sheraton,

desde los barrios residenciales, desde los clubs elegantes, desde las haciendas de los ganaderos....; el mirar la realidad desde los pobres es ya una opción previa, que condiciona todo lo que sigue. La Teología de la Liberación se siente solidaria con la aspiración de liberación del pueblo de América Latina y quiere responder a ella desde la fe.

Pero no basta la simple constatación de la realidad de pobreza. Es necesario analizar el por qué de esta situación: ¿Es casual que millones de latinoamericanos vivan en la pobreza? ¿Es simple fruto de la mala fortuna, de la flojera o del capricho de la historia? ¿O tiene unas causas que lo explican?.

Hay que analizar más a fondo esta situación, utilizando los medios más aptos para ello: las ciencias humanas, sociales, económicas, políticas, etc. No basta ni una simple opinión, ni una explicación genérica (por ejemplo: hablar de las limitaciones de la naturaleza humana....). Este análisis más profundo es el que hace Puebla:

"Al analizar más a fondo tal situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria: (Puebla 30).

Aquí nos encontramos con un tema delicado, que ha sido objeto de discusión estos últimos años. Si la teología usa de diversas ciencias sociales para analizar la realidad ¿no corre el riesgo de reducirse a una visión simplemente humana, sociológica, de la realidad?. Por otra parte, ¿qué ciencias sociales puede utilizar?.

A estas preguntas podemos responder brevemente diciendo en primer lugar que la Teología de la Liberación no se basa en definitiva en las ciencias sociales, sino en la Palabra de Dios, ya que como toda teología, su función propia es reflexionar a la luz de la fe (esto es lo que se llama "juzgar"). Pero no puede dejar de analizar la realidad, cosa que también hace las demás teologías, aunque muchas veces no sean conscientes de ello.

Sobre la cuestión del uso de las ciencias humanas y sociales para enjuiciar la realidad hay que decir que se deben usar las ciencias sociales que sean más serias, objetivas y aptas para mejor comprender la realidad. Se necesita para ello un estudio crítico y de discernimiento, distinguiendo en las ciencias sociales lo que sea científico y objetivo, de aquellos elementos que no son propiamente científicos, sino ideológicos o dogmáticos, pero que a veces se infiltran de contrabando en la ciencia. Esto es lo que la iglesia ha ido haciendo a través de los siglos, al utilizar para su teología elementos filosóficos o científicos ajenos a la fe. Este es el caso de la iglesia primitiva con la filosofía de Platón, lo que hizo Santo Tomás con la filosofía de Aristóteles, lo que ha hecho la teología moral moderna al distinguir en la psicología de Freud los elementos científicos de la filosofía atea del autor del psicoanálisis, (aunque la Teología de la Liberación tenga una preocupación no meramente científica, sino liberadora).

Estos principios metódicos los aplica también la Teología de la Liberación al utilizar las ciencias sociales para conocer mejor la realidad de miseria de América Latina: distingue los elementos científicos de otros elementos filosóficos que pueden acompañar a veces a las ciencias sociales.

Aquí entra la famosa cuestión de si la Teología de la Liberación utiliza el marxismo para analizar la realidad y sobre los riesgos de este análisis.

Antes de responder directamente a esta pregunta, digamos que hay términos marxistas que han entrado ya en el mundo de las ciencias sociales y que forman parte de nuestra cultura, sin que ello signifique que sea "marxista" y mucho menos que se acepte la ideología marxista materialista y atea. Así vemos que, incluso documentos del magisterio contemporáneo de la iglesia, como ser encíclicas y discursos de Juan Pablo II y textos de las conferencias episcopales de Medellín y Puebla, utilizan

expresiones que tienen un origen marxista, como por ejemplo la realidad antinatural de la pobreza de los pueblos, la situación de dependencia social y económica, la alienación del trabajo, los agudos conflictos entre los diferentes sectores sociales, la explotación del trabajador por el capital, el riesgo de que la religión sea opio del pueblo, la necesidad de que la clase obrera resista al capitalismo injusto, la urgencia de cambios de estructuras, etc.

Así pues hay que afirmar:

- Que la Teología de la Liberación se fundamenta sobre la Palabra de Dios, no sobre las ciencias humanas, ya que éstas sólo se utilizan en una etapa previa para analizar la realidad;
- que todas las ciencias sociales modernas no pueden ignorar los aportes e interrogantes de la sociología marxista, ya que vivimos en una época postmarxista;
- que ordinariamente la Teología de la Liberación no usa más elementos del análisis marxista de los que usan documentos del magisterio pontificio o eclesiástico;
- que en todo caso, como también sucede cuando el magisterio de la iglesia usa estos elementos, desliga cuidadosamente los elementos científicos aceptables de los elementos ideológicos rechazables (materialismo filosófico, ateísmo religioso);
- que por esto mismo la Teología de la Liberación reconoce muy oportuna y necesaria la advertencia de los documentos de la iglesia (Puebla 544 - 545 , la Encíclica de Pablo VI Octogesima adveniens (No. 34) y la reciente instrucción de 1984 sobre la Teología de la Liberación) de mantener un espíritu crítico y de discernimiento, para evitar que elementos inaceptables para la fe, se mezclen con los elementos sociológicos positivos, porque esto constituiría una prevención de la fe, convirtiendo la teología en una simple filosofía humana revestida con palabras cristianas.

Evidentemente esta cuestión exigiría poderse tratar con más amplitud de lo que permite una simple iniciación a la Teología de la Liberación. Sin embargo, lo expuesto hasta ahora nos da elementos para rechazar muchas críticas sobre la Teología de la Liberación, que la acusan de "comunista" o "foránea", simplemente porque habla de situaciones de injusticia o de la necesidad de un cambio estructural.

2. JUZGAR

Este es el elemento central de la teología, iluminar la realidad con la Palabra de Dios, revelada en la historia de la salvación, manifestada en la escritura y conservada por la iglesia. Esto es lo que hace Puebla, después de haber constatado la realidad de miseria de América Latina como un hecho injusto y antinatural:

"Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre pobres y ricos. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. En este angustia y dolor la iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen capacidad de cambiar" (Puebla 28).

Lo que la sociología señala como brecha entre pobres y ricos, la fe lo define como injusticia y pecado. Lo que para la sociología sólo son rostros de pobres explotados, la fe reconoce en ello "los rasgos sufrientes de Cristo el Señor, que nos cuestiona e interpela" (Puebla 31).

¿Qué nos dice concretamente esta Palabra de Dios sobre esta realidad?. ¿Cuál es su mensaje para América Latina?. Lo podemos resumir en estos tres momentos, típicos de toda palabra profética:

- A) DENUNCIA.-** De todo lo que sea pecado e injusticia como contrario al plan de Dios. Es lo que la Palabra de Dios ha ido denunciando a lo largo de la historia: "¿Qué has hecho?, la voz de sangre de tu hermano grita desde la tierra hasta mí", le dice Dios a Caín, después del asesinato de su hermano Abel (Gn 4,10). "Nadie puede servir a dos patronos" dirá Jesús en el Nuevo Testamento, indicando que no se puede servir al mismo tiempo a Dios y al dinero (Lc. 16,13). "El que dice: yo amo a Dios, y odia al hermano es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios a quién no ve, sino ama a su hermano, a quién ve?" (1 Jn 4,20 - 21).
- B) ANUNCIO.-** La Palabra de Dios no se limita a denunciar el pecado, sino que anuncia el plan de Dios, la buena noticia del Reino de Dios para toda la humanidad: Dios es Dios de vida, escucha el clamor del pobre y lo libera, desea construir una Humanidad nueva, unos Cielos nuevos y una Tierra Nueva (Apoc. 21,1).
- C) TRANSFORMACION.-** La Palabra llama a una conversión personal y social, a una transformación de las personas y las estructuras para realizar el Reino de Dios, para instaurar ya aquí los comienzos de una Tierra Nueva. Con esto vemos como la Palabra invita a la acción, el "juzgar" desemboca en el "actuar".

3. ACTUAR

Lo importante para la Teología de la Liberación no es simplemente reflexionar, sino hacer que la reflexión ayude a la vida, al cambio, a la práctica. No basta tener ideas correctas, hay que llevarlas a la práctica. Es la doctrina bíblica de la carta de Santiago: el que no pone en práctica la Palabra de Dios es como el que se mira al espejo y luego se olvida de su rostro (Sant. 1,22); la fe sin obras es una fe muerta (Sant. 2,14).

¿En qué consiste este actuar?. La primera actuación a la que nos invita la Palabra es a la conversión personal y estructural, a una conversión que se traduce en una opción por los pobres, como dice Puebla (1134 - 1165).

Pero ¿cómo se puede concretar esta conversión y esta opción preferencial por los pobres?. Algunos desearían poder deducir de la fe modelos concretos de actuación social, económica y política. La Teología de la Liberación es muy clara a este respecto: de la fe no se puede deducir un proyecto político concreto, "un partido cristiano", que fuera obligatorio para todos. Esta concreción se debe hablar en diálogo con las ciencias sociales y políticas, en diálogo con otros hombres de buena voluntad, en diálogo con los humanismos y utopías sociales existentes. Esto no significa que la fe no aporte nada, o que cualquier opción sea legítima para un cristiano. La fe nos ofrece un amplio marco de referencias, un modelo general de sociedad: no desarrollista ni consumista, ni donde los bienes de la tierra sean propiedad exclusiva de unos pocos; una sociedad, en cambio, en la que los pobres sean los primeros en ser entendidos, una sociedad fraterna, libre, justa, en la que el hombre no esté al servicio del capital sino al revés, una sociedad lo más participativa posible, donde haya lugar para la religión, la fiesta y el descanso, se respeten las minorías, se eviten fanatismos y violencias, donde el orden no sea a costa de la justicia, ni la justicia a costa de la libertad.

Así el actuar cristiano no puede limitarse al asistencialismo benéfico (dar alimentos), ni tampoco al desarrollismo paternalista (ayudar a la promoción de los países subdesarrollados, hasta que puedan imitar a los países desarrollados), sino apoyar al pueblo y a sus organizaciones para conseguir una transformación estructural en orden a una sociedad justa y libre.

Esta es la forma de actuar que Puebla, propone, siguiendo al Vaticano II:

"Es de suma importancia que el servicio a los hermanos vaya en la línea que nos traza el Concilio Vaticano II:

- 1) *Cumplir, antes que nada, las exigencias de la justicia, para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia;*
- 2) *suprimir las causas y no sólo los efectos de los males;*
- 3) *organizar los auxilios, de tal forma, que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa;*
- 4) *y se vayan bastando por sí mismos" (Puebla 1146).*

Poniendo un ejemplo clásico, no basta dar un pez al hambriento, ni tampoco enseñarle a pescar: hay que recuperar el río para los pescadores.....

Ahora bien para esta tarea recobra un gran valor el anuncio completo de la Buena Nueva de Jesús, que no sólo se dirige prioritariamente a los pobres (Lc. 4,18; Puebla 1141 - 1144), sino que contempla el potencial evangelizador de los mismos pobres (puebla 1147).

Este método (ver - juzgar - actuar) es lo que proporciona su originalidad a la Teología de la Liberación y lo distingue de otras teologías contemporáneas. ¿En qué consisten concretamente estas diferencias?. Veámoslo con más detalle.

6. Diferencias: Teología de la Liberación y otras contemporáneas

En general podemos decir que los teólogos contemporáneos han asimilado el espíritu moderno, este modo de pensar y de vivir que se ha ido desarrollando los últimos siglos, y que defiende los valores de la ciencia, la técnica, el progreso, la libertad de la persona, los derechos humanos, el diálogo, y se opone a todo fanatismo, dogmático y oscurantismo. La Teología de la Liberación va más allá y se siente preocupada además por los valores de la justicia y de la solidaridad, ya que experimenta que, muchas veces, en nombre del progreso y la libertad, se oprime a continentes enteros.

Concretamente las teologías contemporáneas se hacen en el llamado Primer Mundo (Europa, América del Norte y sectores dominantes de América Latina), reflexionan desde el mundo opulento de los países del Norte, mientras que la Teología de la Liberación reflexiona desde los pobres, desde los países del Sur.

La teología del Primer Mundo trata de los temas teológicos de forma general esencialista, poco histórica, mientras que la Teología de la Liberación está más arraigada a la historia concreta de sus pueblos.

La teología del Primer Mundo pretende ser neutral y universal, mientras que la Teología de la Liberación opta prioritariamente por los pobres; en este sentido posee una cierta parcialidad y pone en duda la "neutralidad" de la teología del primer mundo, ya que bajo apariencia de neutralidad, la teología del primer mundo en el fondo, inconscientemente, acepta y opta por el mantenimiento de la situación existente, en la que los países del Norte dominan sobre los del Sur.

La teología del Primer Mundo tiene como interlocutor en sus reflexiones al hombre culto, "burgués", técnico, desarrollado, "ilustrado", secular, escéptico o ateo de los países industrializados, mientras que la Teología de la Liberación dialoga y tiene presente al hombre analfabeto, sencillo, pobre, creyente y reducido a condiciones infrahumanas de vida, actualizando así la preocupación de Jesús de evangelizar primariamente a los pobres (Lc. 4,18).

La teología del Primer Mundo es más académica, está muy ligada a las universidades y seminarios. La Teología de la Liberación, sin dejar de ser seria y científica, esta más ligada a las comunidades de base y a los sectores populares, a los que, según el evangelio, han sido revelados los misterios del Reino (Mt. 11,25; Lc. 10,21), y de ellos intenta sacar los problemas y la materia de su

reflexión.

La Teología del Primer Mundo es teórica, centrada sobre todo en resolver problemas intelectuales. La Teología de la Liberación, sin desperdiciar, como hemos visto la reflexión y el rigor científico, está orientada a la práctica y a la transformación de una realidad injusta.

La teología del Primer Mundo es más selectiva y elitista, se dirige a un grupo reducido de personas, mientras que la Teología de la Liberación es más popular y llega, o intenta llegar, al pueblo.

La teología del Primer Mundo suele estar bien vista por la sociedad, y el teólogo posee un "rol" social reconocido en ella.

La Teología de la Liberación, en cambio, adquiere un tono profético, lo cual comporta conflictos, contradicciones y persecuciones en la sociedad, y a veces entre algunos sectores eclesiales que se sienten interpelados por ella.

Basta esta breve enumeración de diferentes acentos, para comprender mejor tanto la peculiaridad de la Teología de la Liberación, como muchas de las incomprensiones y ataques que recibe. Muchos sectores contemporáneos creen que la Teología de la Liberación no es una auténtica teología, sino una sociología, una ética, o todo lo más una pastoral. Por el contrario, el reciente documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la Teología de la Liberación reconoce la validez, la autenticidad y la necesidad de la Teología de la Liberación. Si no fuese una auténtica teología, nadie se hubiera molestado de su presencia en el campo teológico universal. Tanto si gusta como si no, la Teología de la Liberación tiene ya un peso en el mundo teológico y no se la puede ignorar. No se podrá hacer la historia de la teología de la segunda mitad del siglo XX sin hacer mención de ella.

7. ¿Cómo lee la Biblia la Teología de la Liberación?

La Teología de la Liberación es profundamente bíblica, se inspira en la Palabra de Dios que la iglesia ha recogido en la Escritura. ¿Pero cómo lee la Escritura?.

Evidentemente la Teología de la Liberación lee la Escritura desde la fe de la iglesia, dentro de la comunidad eclesial; leer la Biblia al margen de este contexto de la fe de la iglesia, sería convertir la Escritura en un libro puramente humano, cayendo así en una lectura ideológica, capaz de ser manipulada por los intereses más variados, sean individuales o políticos.

Por otra parte la Teología de la Liberación reconoce la importancia de profundizar en el texto Bíblico, utilizando todos los descubrimientos de las ciencias bíblicas. Una lectura bíblica que desconociese el sentido científico del texto bíblico, se prestaría a un peligroso subjetivismo en la interpretación y a un fundamentalismo, como ocurre en muchas sectas religiosas que interpretan el texto con un literalismo inaceptable científicamente.

Pero lo más típico de la Teología de la Liberación es aportar al texto la vida y las preocupaciones del pueblo. La Escritura recoge la experiencia religiosa del pueblo de Israel (Antiguo Testamento) y de la iglesia primitiva (Nuevo Testamento): es lógico, pues, que tenga una palabra que decir a las inquietudes del pueblo de Dios de hoy. La Escritura no es un libro de museo, sólo para sabios e investigadores, sino que ha de servir de alimento para el pueblo pobre y sencillo de nuestros días.

Mientras que la lectura de la Biblia que se hace en el Primer Mundo se centra sobre todo en el texto, la Teología de la Liberación ha revalorizado la importancia de la vida para la lectura de la Escritura. La Palabra de Dios, es una realidad viva que sigue hablando a la iglesia en la historia. El Espíritu continua vivificándola hoy. Podemos decir que la Palabra de Dios ilumina la realidad histórica de hoy, y nos da fuerza para transformar y liberar nuestra historia de justicia y pecado en una historia según Dios.

Pongamos un ejemplo para comprender mejor cómo la vida del pueblo ayuda a leer con más profundidad la Biblia.

La ciencia bíblica moderna (lo que se llama la exégesis) ha resaltado la importancia del Exodo para Israel. La experiencia del Exodo constituye la base de la fe de Israel, el centro de su fe, el núcleo de su profesión religiosa y de su "credo" (Dt. 26,4 - 9), lo que el pueblo celebra cada año por pascua (Ex. 12,24 - 27), el punto de partida para la Alianza (Ex. 19 -24), en fin, lo que hará que Israel sea el Pueblo de Dios que luego se prolongará en la iglesia, Nuevo Pueblo de Dios.

Sin embargo esta lectura del Exodo hecha desde Europa central, no fue capaz de descubrir algo que desde América Latina es importante. El Exodo leído desde un continente no sólo subdesarrollado sino oprimido, en situación de dependencia y esclavitud, resuena con un acento peculiar y revela que esta profunda experiencia de Dios aconteció en un hecho social y político. Israel vivía en situación de opresión (Ex. 1,10 - 11; 13,2; 20,2), en medio de un trabajo alienante (Ex. 5,6 - 14), humillante (Ex. 1,13 - 14), bajo un Faraón que propiciaba una política antinatalista (Ex. 1,15 - 22). En esta situación, Dios no toma una postura neutral, sino que escucha el clamor del pueblo, se revela a Moisés como el Dios de la vida y se opone al Faraón (Ex. 3). Este Dios libera al pueblo con brazo poderoso, en medio de señales y prodigios (Ex 13 -15). Dios salva y libera al pueblo de forma total y la fe de Israel (Alianza, Mandamientos, Pascua, Comunidad...) no podrá olvidar este acontecimiento del Dios liberador. Israel no deberá prostituirse a otros dioses de muerte, ni tampoco volver a esclavizar a sus hermanos. Los profetas precisamente vuelven a recordar esta fe liberadora de Israel, en los tiempos en que el pueblo está tentado tanto a caer en la idolatría como en la injusticia.

Desde América Latina el Exodo se ve como un hecho actual, y sin querer ver en él "recetas", para nuestros días, se recibe de su lectura inspiración para la vida. Ya Medellín captó esta relación entre el Exodo y la experiencia de América Latina:

"Así como otrora Israel, el primer pueblo experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la conquista de la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo, que es el paso para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humana, a condiciones más humanas" (Medellín, introducción, n 6).

Esta lectura bíblica desde la vida y para la vida, iluminada por la fe de la iglesia e intentando penetrar cada vez más en el sentido del texto, es la que propicia la Teología de la Liberación y la que ejercitan en su nivel las comunidades eclesiales de base. La Palabra se revela a los sencillos, y los pobres no sólo son evangelizados, sino que evangelizan a toda la iglesia, también a los teólogos.

Los escritos de la escuela bíblica del Brasil de C. Mesters, son un ejemplo típico de esta forma de leer la Escritura desde y para los pobres.

8. El Misterio de Dios

Toda la teología se centra en el misterio de Dios. Pero lo importante es ver qué imagen de Dios se desprende de cada teología.

Ha habido épocas en que la teología aparecía más preocupada por el origen del mundo que por el hombre. Esta teología fruto más de curiosidad científica que de una aproximación a la Biblia, describía a Dios como Causa del Universo, Primer Motor, Arquitecto divino, Supremo Ordenador, etc. Dios era como el fundamento del orbe y del equilibrio cósmico y social, todopoderoso pero impasible y demasiado alejado del clamor de los mortales. Ciertas definiciones de Dios, que todavía se hallan en algunos catecismos, parecen responder a esta imagen de Dios, más filosófica que bíblica, y demasiado semejante a los poderosos de todos los tiempos.

Otro tipo de teologías buscan el misterio de Dios como respuesta a preguntas personales existenciales: ¿Quién soy yo?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿qué sucede después de la muerte?. Aparece en ellas una imagen de Dios muy personalista": es el que me ha creado, me ama, me salva, me juzgará después de la muerte, etc.

La Teología de la Liberación al partir de un mundo de miseria, opresión y muerte, interroga a la Escritura desde la indignación ante tanta injusticia: ¿quiere Dios esta situación? ¿hay alguien capaz de liberarnos? ¿cómo hablar de Dios en una situación de muerte? ¿quién es, finalmente, Dios? ¿cómo cantar a Dios desde una tierra extraña?.

En primer lugar se accede a Dios desde la Biblia, y ahí aparece un Dios que se ha revelado en la historia a un pueblo, un Dios no sólo individual sino comunitario.

Este Dios se ha revelado, concretamente, como un Dios liberador, en la experiencia del Exodo, como ya hemos visto. La situación de éxodo de América Latina ha ayudado a redescubrir esta imagen de Dios.

También se descubre el Dios de los Profetas, el Dios que desea "el derecho y la justicia", que defiende al pobre, la viuda y el huérfano, defensor y "Padrino" de los que no tienen quién les defienda, un Dios que no quiere injusticias ni un culto hipócrita (Is. 58).

Sobre todo desde Jesús, Dios aparece como Padre, Padre de Jesús y Padre de un multitud de hermanos, a los cuales llama al Reino, como veremos más adelante al tratar de la Cristología.

Finalmente en estos últimos años, al arreciar la injusticia, las persecuciones y el martirio en América Latina, la Teología de la Liberación redescubre al Dios de la Vida, autor de la vida, que ha enviado a Jesús para que tengamos vida abundante (Jn. 10,10) y que salva continuamente de la muerte a la vida. Frente a él están los dioses falsos, ídolos de muerte, dioses asesinos: el dinero, el poder, que provoca víctimas inocentes. El gran peligro actual es, como en tiempos de Israel, no el ateísmo, sino la idolatría. Estamos ante una lucha de dioses, los dioses de la muerte contra el Dios de la vida. Estos dioses de muerte se encarnan en estructuras de muerte, mientras que Dios de la vida busca la liberación integral y la vida plena, que incluye el pan, la cultura, la comunidad y la vida del Espíritu, cuya plenitud se alcanzará en la Tierra de los vivientes, en la Resurrección final. "La gloria de Dios es que el hombre viva", en frase de San Ireneo, que Mons. Romero reformuló así: "La gloria de Dios es que el pobre viva".

La misa nicaragüense ha plasmado poéticamente estas afirmaciones de la Teología de la Liberación en esta expresión: "Vos sos el Dios de los pobres".

9. ¿Qué imagen de Cristo tiene la Teología de la Liberación?

La Teología de la Liberación cree en Jesucristo, Hijo de Dios vivo, cree en la divinidad de Jesús, en su resurrección y en todos los dogmas cristológicos que la iglesia nos propone a los creyentes. Para la Teología de la Liberación Jesús no es un puro hombre, sino el Hijo de Dios encarnado. El Cristo de la fe. Pero su imagen no es simplemente la de Cristo vencido que invita a la resignación, ni la del Cristo monarca que invita a la sumisión.

La Teología de la Liberación quiere acercarse a Jesús de forma semejante a como los apóstoles se acercaron a Jesús de Nazaret, tal como los evangelios nos presentan a Jesús en su historia concreta. No se acerca a Jesús desde la pura curiosidad científica, ni desde la piedad meramente intimista e individual, ni tampoco desde los pobres, desde abajo, y con deseo de seguimiento, pues no basta conocer a Jesús, es preciso seguirle en su camino histórico concreto. La Teología de la Liberación busca seguir al Jesús histórico, su proyecto, su vida, sus conflictos, para poder participar también de su gloria.

¿Cuáles son las tesis principales de la Teología de la Liberación sobre Jesucristo?

1. **Jesús entra en el mundo desde el reverso de la historia**, no desde el centro sino desde el margen: Israel un país pobre y dependiente, Belén un lugar desconocido, Nazaret una zona despreciada, Hijo de un artesano ignorado y de una mujer del pueblo. Desde sus comienzos inicia un mesianismo pobre y humilde, anuncia la buena nueva a los pobres (Lc. 2) y causa turbación a Herodes y a los poderosos (Mt. 2). Jesús vence la tentación de poder y de riqueza y comienza un camino de servicio y amor sobre todo a los pobres.
2. **El centro de la predicación de Jesús es el Reino de Dios**. El Reino es un proyecto maravilloso de Dios sobre toda la humanidad, la utopía de una humanidad fraterna y filial, el plan de comunicar vida plena a todos. Este proyecto de Dios es englobante: no sólo incluye los bienes del Espíritu sino también los de la tierra, no es sólo personal sino colectivo, no es sólo para más allá de la muerte, sino que se inicia acá en la historia. Es una Buena noticia para todos los que viven bajo cualquier tipo de esclavitud y de muerte, para todos aquellos que de ordinario sólo reciben malas noticias (Lc. 4,16 - 21).
3. **Jesús realiza el Reino**. Este Reino de Dios, anunciado por los profetas y ahora por el mismo Jesús, comienza a ser ya una realidad: Dios se acerca a los hombres en Jesús, su presencia es liberadora. Jesús ofrece la liberación de todos los males: hambre, enfermedad, división, muerte y sobre todo de la raíz de todo mal: el pecado. Este Reino se comienza a realizar precisamente con aquello que la sociedad de aquel tiempo marginaba: pobres, enfermos, mujeres, niños, pecadores públicos. Los marginados son acogidos de forma preferencial por Jesús: los sana, come con ellos (Lc. 15,1), los llama bienaventurados (Lc. 6) y se identifica con ellos (Mt. 25). Este Reino no es algo mágico: exige conversión (Mc. 1,15).
4. **El Reino es conflictivo**. Jesús se enfrenta a los poderosos de su tiempo, causantes de la opresión del pueblo. Denuncia la opresión religiosa y los ídolos de muerte que asesinan al pueblo: una falsa imagen de Dios, el dinero, el poder.... Los dioses de la muerte se alían contra Jesús y lo asesinan. Jesús muere crucificado en nombre del Imperio Romano y del Poder Religioso Judío. Pero esta muerte es salvadora para todos los hombres y todos los tiempos, ya que él cargó con el pecado del mundo, como el Siervo de Yavé, y por sus heridas hemos sido sanados (Is. 53,5).
5. **La resurrección como triunfo y anticipación de la liberación definitiva**. El Padre no abandona a Jesús, escucha su clamor en la cruz. Al resucitar a Jesús a la vida definitiva, Dios muestra que Jesús tenía razón, que su camino es el verdadero. Comienza ya la utopía del Reino, se anticipa la liberación definitiva de toda muerte y de todo mal. Esta resurrección es una mala noticia para todos los Pilato, Herodes y Caifás del mundo, y en cambio es una alegre noticia para todos los crucificados de este mundo: la última palabra no la tiene nunca el verdugo, ni el injusto sino Dios, que hará triunfar la verdad y la justicia sobre el mal y la muerte.

La resurrección desencadena un dinamismo de esperanza y de liberación, como aparece en este texto de Luis Espinal que siguió a Jesús hasta el martirio:

"Tu dolor ya pasó; tus enemigos han fracasado antes de nacer. Tú eres el Rey de la sonrisa definitiva (.....). Con nuestros cuerpos aún en al brecha, y con el alma rota, te gritamos los primeros vítores hasta que se desencadene la eternidad (.....). Señor triunfador de los siglos, quita todo rictus de tristeza de nuestros rostros. No estamos embarcados en un azar, la última palabra ya es tuya. Más allá del crujir de nuestros huesos, ya ha empezado el "Alehuya" eterno. Que las mil gargantas de nuestras heridas se sumen ya a tu salmodia triunfal".

Seguir a Jesús. La Teología de la Liberación insiste en que Jesús llama al seguimiento, la Cristología debe conducir a una práctica, a proseguir la misión liberadora de Jesús, a seguir su camino liberador en nuestra historia de muerte e injusticia, a saberle descubrir en los pobres de nuestro mundo que esperan una liberación. El martirologio latinoamericano muestra que muchos cristianos se han tomado en serio en América Latina el seguimiento de Jesús, hasta dar su sangre por la fe y la justicia, como el Señor.

De este modo para la Teología de la Liberación creer en Jesús significa seguirle, proseguir en nuestra historia concreta su camino liberador. Sólo desde el seguimiento se le puede proclamar como Señor y Dios, el Liberador total.

10. ¿Qué es la Iglesia de los Pobres?

La Teología de la Liberación cree que Jesús es el fundamento de la iglesia, nacida por obra del Espíritu en Pascua - Pentecostés. Reconoce en ella un misterio de fe, ya que esta comunidad visible, humilde y pecadora, es el Cuerpo de Cristo y su Esposa. Pero la Teología de la Liberación insiste en la dimensión histórica de la iglesia, que continuamente debe convertirse al Reino de Dios y al evangelio de Jesús. Sabe que la iglesia está animada por el Espíritu de Jesús, que la va vivificando desde dentro y abriendo a la misión en el mundo y por ello insiste en que la iglesia debe ser fiel al Espíritu que la anima.

La Eclesiología de la Teología de la Liberación recoge las intuiciones de la Eclesiología del Vaticano II, pero acentúa algunos aspectos: la importancia de las comunidades eclesiales de base, como forma nueva de vivir la iglesia; la opción por los pobres como tarea prioritaria; el seguimiento del camino histórico de Jesús en nuestro mundo; la necesidad de ser su voz profética frente a las situaciones de injusticia y opresión; su apertura al Reino; una visión ecuménica de lucha por la justicia; la predicación de una evangelización integral, de la cual forma parte la promoción y la liberación; el anuncio de la esperanza y de la resurrección, allí donde sólo hay muerte y opresión; la estructuración de una liturgia que lleve a la solidaridad y anticipe la utopía del Reino en la historia; en fin, el ser iglesia de los pobres y como tal, sacramento histórico de liberación en nuestro mundo.

Esta Eclesiología no es solo teórica, sino que va reflexionando sobre las nuevas prácticas de las comunidades eclesiales y acompaña su caminar hacia el Reino. De hecho no es causal que vaya surgiendo una nueva imagen de cristiano, una nueva figura del laico, del sacerdote, de la vida religiosa, de obispo. Algo nuevo está naciendo, nuevos carismas florecen en la iglesia y desde los pobres brota una nueva imagen de iglesia. El ideal de una "Iglesia de los pobres", propugnado por el Papa Juan XXIII a comienzos del Concilio Vaticano II y retomado por el Papa Juan Pablo II, parece que comenzó a ser aquí una realidad incipiente.

A veces se oye decir que la Teología de la Liberación defiende una iglesia "paralela" a la "oficial", una iglesia "alternativa" a la iglesia jerárquica, creando una "Iglesia popular" al margen de la institución eclesial. Ningún teólogo serio de la liberación afirma tal cosa. Lo que se busca es que la iglesia se encarne en medios populares, que el pueblo responda con su fe al llamado del evangelio, que la iglesia se convierta cada vez más al evangelio. El hecho de que muchos obispos de América Latina sean los primeros en iniciar este camino, indica que se desea avanzar en comunión con los Pastores locales y con el Papa y no al margen de ellos (Puebla) 163).

Finalmente la figura de María, que el Vaticano II afirmó que era como símbolo y tipo de la iglesia, adquiere a la luz de ésta Eclesiología un rostro concreto: "El gran signo de rostro maternal y misericordioso de la cercanía del Padre y de Cristo" (Puebla 282) y un modelo "para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la alienación" (Puebla 297). Es la Madre de los pobres, que visita el continente con los pies descalzos y el

Niño en sus brazos, para atender los gemidos del pueblo y anunciar la Buena Nueva liberadora de Jesús su Hijo. Esta imagen de iglesia, como la Mujer del Apocalipsis (Ap 12), está en dolores de parto, sufre la persecución y martirio, pero vive de la esperanza de la resurrección y anhela, en oración continua, el día de la liberación total.

11. ¿De qué Liberación se trata?

Una de las críticas más comunes que se oyen sobre la Teología de la Liberación es que se reduce a la liberación económica y política, olvidando la dimensión trascendente de la salvación. La Teología de la Liberación en un peligroso horizontalismo, no sería propiamente teología, sino, bajo capa religiosa, una simple teoría social.

Para responder a esta cuestión, comencemos afirmando que la Teología de la Liberación parte de un hecho real: una situación de opresión e injusticia, que es fruto del pecado personal y social, y que cristaliza en estructura de pecado (Puebla 28;70).

Este pecado lleva a una situación de muerte, ya que como afirmó Mons. Romero pocos días antes de su muerte: "Pecado es aquello que dio muerte al Hijo de Dios y pecado es aquello que sigue dando muerte a los hijos de Dios".

La gracia de Jesús ha de ser, pues, liberadora tanto del pecado personal como del pecado social y de las estructura de pecado en que ha cristalizado. Estas estructuras donde se ha encarnado el pecado personal y social, cubren las diversas dimensiones de la vida humana: la social, económica, política, cultural, humanística, religiosa y espiritual. El pecado debe ser erradicado de todas ellas, consiguiendo así una liberación socio-política, cultural-humanística y espiritual-religiosa. Formulando de otra forma, la liberación es liberación de la muerte y efusión de vida. Todo lo que sea muerte debe ser liberado, para dar paso a la vida en todas sus esferas: biológica, social, humana, espiritual. La salvación o liberación integral del pecado y de la muerte se va dando a través de liberaciones históricas parciales, que inician ya el Reino. De ahí la exigencia de una conversión personal, social y estructural, de una preocupación como la de Jesús por "quitar el pecado del mundo" (Jn. 1,29).

Esta liberación es fruto del Espíritu, y sólo será definitiva al llegar a los Cielos nuevos y a la Tierra nueva del Reino definitivo y consumado de Dios. Pero desde Jesús el Reino se acerca, debe inaugurarse, tiene que tener una anticipación que lo vaya preparando, como la semilla prepara la espiga. Hay estrecha relación entre la liberación y el Reino, aunque no se identifique.

Reducir pues la liberación a la dimensión socio - política es tan unilateral como reducirla a la dimensión intimista. La gracia de Jesús, su Espíritu, el Reino, engloban todas las esferas de la vida humana y creatural, y las trascienden. Su dinamismo tiende a que se pueda vivir en libertad plena y en comunión sobre tres planos definitivos:

"La relación del hombre con el mundo como señor, con las personas como hermano y con Dios como hijo" (Puebla 322).

Esta es la liberación integral a la que se orienta la Teología de la Liberación.

Pero esta tarea ¿excluye el recurso a Dios, la oración, la espiritualidad?. ¿Es posible hablar de espiritualidad de la liberación?

12. ¿Existe una espiritualidad de la Liberación?

Aparentemente espiritualidad y liberación son realidades divergentes o por lo menos paralelas. Parece que espiritualidad significa vida interior, silencio, lejanía del mundo y de sus problemas, y

requiere tiempo y cultura. Mientras que liberación dice referencia a lucha, compromiso, práctica de la justicia, política y tiene una connotación popular y colectiva.

En realidad la espiritualidad cristiana consiste en vivir según el Espíritu de Jesús, y este Espíritu conduce a Jesús, a la solidaridad para con los pobres (Lc. 4,18), a la alegría de que se haya revelado el Reino a los pequeños (Mt. 11,25), y a "quitar el pecado del mundo" (Jn. 1,29) luchando hasta la muerte (Lc. 22), a anunciar el Reino (Mc. 1,15) a identificarse con los pobres (Mt. 25), a orar al Padre en el silencio de la noche (Lc. 6,12).

No sólo no hay contradicción entre espiritualidad y liberación, sino que todos los teólogos de la liberación afirman que en la raíz de su teología existe una experiencia espiritual personal y colectiva. Toda auténtica teología brota de una vivencia espiritual. También sucede con la Teología de la Liberación.

¿En qué consiste esta experiencia espiritual que está en el fondo de la Teología de la Liberación?. Se experimenta que esta realidad de injusticia es pecado, contraria al Plan de Dios, y al mismo tiempo se experimenta que Cristo está presente en los crucificados de este mundo (Mt. 25). Se capta vivencialmente que todo paso de la muerte a la vida es una experiencia pascual, es el paso liberador del Señor en nuestra historia. En los gemidos de la creación que aspira a su liberación se palpa el Espíritu del Señor (Rm. 8,20 - 25) y en esta gravidez de la historia que entre dolores de parto alumbró algo nuevo, se percibe un signo de los tiempos, un tiempo favorable, lo que la escritura llama "kairós" (2Cor. 6,2).

En esta experiencia la creación lejos de excluirse se incluye y se necesita: es contemplar a Dios en la acción liberadora, es una experiencia de oración en la vida, que luego se remansa en el silencio y la soledad. Dios es captado como Padre, Liberador, Salvador, el único que puede hacer pasar de la muerte a la vida. La liberación se vive desde la gratuidad, la filiación, la infancia espiritual.

Por otra parte espiritualidad une las dimensiones personales con las populares: el pueblo, la colectividad, es la que comunitariamente avanza hacia el Señor, en su seno se experimenta el paso del Señor. La oración se une a la fiesta, la lucha a la canción, el salmo al compromiso. Surgen nuevos maestros de oración, pero el mismo pueblo y su religiosidad, son fuentes de espiritualidad. La experiencia histórica es el pozo en el que el pueblo bebe de las aguas del Espíritu. El martirio, generoso y abundante, constituye la cumbre de esta espiritualidad: Romero y Espinal, catequistas desconocidos, el pueblo anónimo, han sellado con su sangre el amor al Señor y a los hermanos, su fe en el Dios de la vida, en medio de la "noche oscura" de la injusticia estructural.

La espiritualidad de la liberación, como toda la Teología de la Liberación, no es algo simplemente teórico. Es vida y sangre, es seguimiento de Jesús, es el caminar, concreto del pueblo hacia el Reino:

"El movimiento histórico centrado en el proceso de liberación constituye, en verdad, el territorio en el que se da la experiencia espiritual de un pueblo que afirma su derecho a la vida. Este es el suelo en que echa raíces su respuesta al don de la fe en el Dios de la vida. La pobreza que significa muerte para el pobre no es motivo de resignación a las condiciones de la existencia presente, ni tampoco de desaliento para sus aspiraciones. La experiencia histórica de liberación que comienza a vivir le descubre, o redescubre, algo que llevaba muy hondo en el mismo: Dios quiere la vida de aquellos que ama". (G. Gutiérrez, *Beber en su propio pozo*, p.49).

13. Implicaciones pastorales y políticas de la Teología de la Liberación

Es lógico que la Teología de la Liberación, por orientarse de modo especial a la práctica, tenga repercusiones tanto pastorales, como políticas.

Desde el punto de vista pastoral la Teología de la Liberación propicia una pastoral profética y liberadora. ¿Cuáles serían sus líneas maestras?. No es ya pastoral típica de Cristiandad, basada casi exclusivamente en la acción de la jerarquía y en ayuda de Estado; ni tampoco se limita a los postulados de una pastoral "moderna", centrada en el apostolado laical y en la formación de minorías selectas. La pastoral liberadora tiene una amplitud mayor: la de liberar a todos los hombres y a todo el hombre: pero para ello realiza una opción prioritaria por los pobres y oprimidos, rompiendo así sus lazos con las clases poderosas y dominantes de la sociedad, responsables de la injusticia actual. Es una pastoral que denuncia el pecado de injusticia, anuncia el evangelio de Jesús y trabaja para la transformación de la sociedad. Pero todo ello está iluminado e impregnado por el evangelio, ya que está profundamente convencida del valor humanizador y liberador del evangelio anunciado íntegramente, celebrado auténticamente y vivido en profundidad. La misma dimensión litúrgica y sacramental de la iglesia, concretamente la celebración eucarística, adquiere un profundo sentido histórico: es hacer memoria de Jesús, de su predicación, de su camino, de sus conflictos y de su resurrección, para que la iglesia congregada por el Espíritu de Jesús, pueda anticipar aquí, de forma al menos parcial, la Utopía del Reino y la liberación total.

Para esta pastoral es de capital importancia que los pobres sean el núcleo aglutinador de la iglesia y sujetos de su propia historia, tanto en la sociedad como en la iglesia. Es una pastoral que de alguna forma "cambia de clientela", y se dirige prioritariamente, no exclusivamente, a los sectores populares, predilectos de Jesús. A los sectores poderosos se les anuncia el evangelio, insistiendo sobre todo en la necesidad de una radical conversión a la justicia y a la solidaridad. Se mantiene pues la universalidad del evangelio y la prioridad hacia los pobres.

También de la Teología de la Liberación se derivan consecuencias políticas. No es que la Teología de la Liberación propugne una solución política determinada, ni esté vinculada a un partido concreto, sino que se denuncia de la injusticia y su opción por los pobres, necesariamente tienen repercusión en lo político. Esto vale tanto para la política interna como para la internacional.

La Teología de la Liberación es crítica frente a la responsabilidad de los países ricos frente a la situación de dependencia que viven los países de América Latina y del Tercer Mundo. En formulación de Juan Pablo II, "los países pobres del Sur juzgarán un día a los países ricos del Norte". También es crítica frente a las minorías ricas de los países de América Latina, cómplices de los países ricos y de las empresas multinacionales, que constituyen el sector "herodiano" de nuestra sociedad.

Por otra parte la Teología de la Liberación al optar por los pobres, fomenta sus organizaciones populares, su participación social, sindical y política, y acompaña evangélicamente su marcha hacia la liberación.

Estas consecuencias políticas han provocado naturalmente reacciones adversas de los países y sectores poderosos. Como ya hemos visto, informes de USA consideran que la Teología de la Liberación es un grave peligro para sus intereses y fomenta la invasión de sectas fundamentalistas y espiritualistas hacia América Latina. Pero estos grupos enemigos de la Teología de la Liberación van más allá, pasan al ataque y para ello no pierden ocasión de desprestigiar la Teología de la Liberación y para ver en ella un nido de herejías: se la acusa de comunista, fomentadora de la guerrilla y de la violencia armada, juguete útil al servicio de las ideologías revolucionarias etc. Incluso derivan a esta parte las advertencias y toques de atención del magisterio de la iglesia sobre posibles riesgos de la Teología de la Liberación.

La Teología de la Liberación no tiene inspiración marxista, como hemos visto, sino bíblica y evangélica. Ni fomenta la violencia armada. Su postura frente a la violencia es la clásica de la teología y de la moral católica: hay que buscar soluciones pacíficas y no violentas a los conflictos existentes, pues la violencia engendra una espiral de violencia. Pero el admitir en casos extremos de opresión prolongada y general la legitimidad de una defensa, cuando se han agotado ya todos los demás recursos y se tiene garantías de éxito, esto no es ninguna originalidad de la Teología de la Liberación, sino la

doctrina tradicional de la iglesia, actualizada por el mismo Pablo VI en su encíclica El Desarrollo de los Pueblos (n 30 - 31).

No es de extrañar que tanto las consecuencias pastorales como políticas que se derivan de la Teología de la Liberación hayan provocado reacciones violentas contra ella, tanto de parte de sectores eclesiales como políticos. En nombre de la llamada "civilización cristiana occidental" se han asesinado a cristianos cuyo único delito consistía en defender los derechos de los pobres y denunciar las injusticias de sectores económicos, políticos o militares en el poder.

El asesinato de Mons. Romero, mientras celebraba la Eucaristía compendia tanto el sentido evangélico de esta pastoral, como su conflictividad política. Su martirio es un símbolo claro de que esta pastoral, llevada con profundidad, sigue los caminos de Jesús y llega a dar la vida por los hermanos. el Obispo Casaldáliga ha escrito sobre el martirio de Romero:

14. La Teología de la Liberación es totalmente nueva en América Latina?

A muchos puede sorprender que si esta teología es tan evangélica, recién ahora se haya descubierto en América Latina.

En realidad esta teología, como ya hemos insinuado, tiene profundas raíces en la historia de la iglesia. Todos los momentos en que la iglesia ha sido realmente profética, ha existido una teología liberadora. Los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, los grandes obispos del siglo IV (Crisóstomo, Ambrosio...), los movimientos populares de los siglos XII - XIII, han engendrado formas de teología liberadora.

Pero ciñéndonos a la historia de América Latina, existió un grupo de obispos y misioneros en tiempo de la Colonia que pueden considerarse como auténticos precursores de la actual Teología de la Liberación. De ellos dice Puebla:

"Intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz, como Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta,

Manuel Nóbrega y tantos otros que defendieron a los indios ante conquistadores y encomenderos, incluso hasta la muerte como el obispo Antonio Valdivieso, demuestran con la evidencia de los hechos cómo la iglesia promueve la dignidad y libertad del hombre latinoamericano" (Puebla 8).

Estos hombres, optaron por el indio, que era el pobre y oprimido por los conquistadores, se dedicaron a evangelizarlo prioritariamente, con una evangelización que era humanizadora y liberadora. De esta obra evangelizadora afirma Puebla:

"Ahí están las incontables iniciativas de caridad, asistencia, educación y de modo ejemplar las originales síntesis de evangelización y promoción humana de las misiones franciscanas agustinas, dominicas, jesuitas, mercedarias y otras; el sacrificio y la generosidad evangélica de muchos cristianos, entre los que la mujer, con su abnegación y oración tuvo un papel esencial, la inventiva en la pedagogía de la fe, la vasta gama de recursos que conjugaban todas las artes desde la música, el canto y la danza hasta la arquitectura, la pintura y el teatro. Tal capacidad pastoral está ligada a un momento de grande reflexión teológica y a una dinámica intelectual que impulsa universidades, escuelas, diccionarios, gramáticas, catecismos en diversas lenguas indígenas y los más interesantes relatos históricos sobre los orígenes de nuestros pueblos; la extraordinaria proliferación de cofradías y hermandades de laicos que llega a ser alma y nervio de la vida religiosa de los creyentes y son remota pero fecunda fuente de los actuales movimientos comunitarios de la iglesia latinoamericana"

(Puebla 9).

Pero lo más notable de aquellos pastores fue su actitud profética que denunció valientemente la opresión a la que eran sometidos los indios, muchas veces en nombre del evangelio, pero en realidad como fruto de la codicia de los españoles, cuyo único verdadero dios era el deseo del oro. Valga por todos este texto del primer obispo de La Plata (Sucre), Fray Domingo de Santo Tomás:

"Habrá cuatro años que, acabarse de perder esta tierra, se descubrió una boca del infierno por la cual entra cada año gran cantidad de gente que la codicia de los españoles sacrifica a su dios, y es una mina de plata que se llama Potosí".

Esta actitud profética les valió conflictos y persecuciones, e incluso asesinatos, que preludian los actuales mártires de América Latina.

Esta generación puede, con toda legitimidad, considerarse precursora de las actuales opciones de la iglesia de América Latina, y la reflexión teológica que está más o menos implícita en estas posturas, puede ser vista como una teología en la línea de la actual Teología de Liberación.

También en el siglo XIX, en tiempo de la emancipación de la Colonia, surge un pensamiento teológico liberador, que no quiere admitir que en nombre de la fe se deba aceptar la dependencia colonial, sino que hace de la fe un fermento renovador. Fueron muchas veces curas, como Morelos e Hidalgo, los que en nombre de Dios y enarbolando a veces imágenes de María, llevaron al pueblo a la liberación política.

Los tiempos han cambiado y sería ingenuo querer hallar excesivos paralelismos entre otras épocas y la actual. Pero permanece verdad que siempre que el evangelio es leído desde la realidad, realidad ordinariamente de opresión del pueblo, cobra una fuerza liberadora y transformadora. La actual Teología de la Liberación no es más que una nueva expresión de esta postura profética ante la injusticia de nuestros pueblos. La verdad del evangelio es siempre liberadora (Jn. 8,32). También hoy.

15. ¿Riesgos de la Teología de la Liberación?

Toda teología tiene sus riesgos. Al reflexionar sobre la fe desde un ángulo concreto, hay peligro de olvidar otros aspectos esenciales de la fe. Por esto siempre es necesaria la actuación del magisterio de la iglesia para advertir de los peligros y tentaciones. Pero el que una teología tenga sus peligros no significa que sea mala, ni el hecho de que los documentos de la iglesia adviertan de estos riesgos, significa que dicha teología quede descalificada o condenada. Y por otra parte el hecho de que a veces no se adviertan los riesgos de una teología, no significa que ésta sea mejor que otras. Así por ejemplo, no se suelen advertir los peligros de la teología clásica europea y sin embargo los tiene: bajo capa de ser universal y abstracta y de situarse más allá de la historia y de la política, esta teología bendice de hecho con su silencio situaciones de injusticia y opresión. En el siglo XVI mientras en América recién descubierta se explotaba, robaba y asesinaba a los indios, la teología europea sólo se preocupaba de la polémica doctrinal contra los protestantes. Algo semejante sucede hoy día con algunas teologías que se limitan a reflexionar sobre aspectos teóricos o estéticos de la fe, sin buscar una incidencia práctica, o sólo se preocupan de las dimensiones espirituales y personales de fe, olvidando los aspectos históricos y sociales, o se limitan a afirmar que estamos salvados en Cristo y hemos de celebrar litúrgicamente esta salvación, pero sin insistir demasiado en que esta gracia de Cristo exige conversión y trabajo para que llegue a encarnarse en la historia, o miran demasiado optimísticamente el progreso de la humanidad, sin darse cuenta que la mayor parte de la humanidad vive en miseria y hambre y esto es realmente pecado ante Dios.

La Teología de la Liberación tiene también sus riesgos y el magisterio de la iglesia en recientes documentos ha advertido oportunamente sobre ello, sin que ello signifique una condenación de la Teología de la Liberación existente, sino solamente una señal de alerta. ¿Cuáles son estos riesgos?.

Para resumirlo en una sola frase, el riesgo principal de la Teología de la Liberación es el reduccionismo socioeconómico (contrario al reduccionismo espiritualista, perenne tentación de la teología académica). Este reduccionismo socioeconómico consiste en limitar la liberación a la esfera socio-económica y política, en reducir Dios a una simple dimensión de nuestra historia, el criterio de la verdad a la eficacia política revolucionaria, la iglesia a una mera plataforma para realizar la justicia interhumana, Jesús a un líder socio-político, el pobre bíblico al proletariado organizado, el hombre nuevo al cambio de estructuras, el Reino al sólo esfuerzo y la lucha humana, olvidando en todo ello las dimensiones de pecado personal, de transcendencia de Dios, de gratuidad de la salvación, la divinidad de Jesús, su cruz y su resurrección, la sacramentalidad de la iglesia, el Reino de Dios como don que se consumará en la escatología de los últimos tiempos.

Estos riesgos siempre posibles no nacen de una correcta interpretación de la Teología de la Liberación, sino de una lectura unilateral e incompleta de los grandes teólogos de la liberación o de una aplicación pastoral indebida y precipitada de la Teología de la Liberación. Ningún teólogo de la liberación acepta conscientemente este reduccionismo socio político, sino que afirma todos ellos claramente su fidelidad a la Palabra de Dios y a la genuina tradición eclesial. Lo único que desean es que el Reino de Dios se realice cada día más en nuestra historia de pecado y muerte, y que la iglesia se convierta cada día más al seguimiento de Jesús.

No vamos a repetir aquí todo lo tratado hasta ahora, pero es claro que para la Teología de la Liberación Dios es el Señor de la historia, Cristo es el Hijo de Dios vivo, la iglesia es la Esposa de Jesús aunque siempre esté necesitada de conversión, la liberación es plena e integral y no sólo política, el pecado es personal y estructural, el pobre no es sólo el proletariado, y la conversión es personal y estructural. Como hemos visto existe una espiritualidad de la liberación y ella insiste cada vez más en la necesidad de la oración, contemplación, gratuidad, liturgia, esperanza, infancia, misericordia, paciencia, superación de fanatismos, etc.

Esto supuesto, y aún admitiendo que muchas críticas a la Teología de la Liberación no nacen tanto del amor a la verdad cuanto de intereses poco evangélicos, es evidente que la Teología de la Liberación debe todavía profundizar más en su método, en sus contenidos y en sus formulaciones. Temas como la dependencia y liberación, opción por los pobres y universalidad de la salvación, papel salvífico y de los pobres y su fuerza histórica, relación entre las comunidades de base y compromiso político, Iglesia de los pobres y religiosidad popular, métodos para analizar la realidad correctamente, relación entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe, el Espíritu y la Trinidad, los sacramentos y el compromiso, la liberación de razas y culturas oprimidas, la oración, la relación entre el Reino de Dios futuro y su realización histórica del presente, etc... pueden todavía ser profundizados.

El Documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe del 6 de agosto de 1984 reconoce que la liberación es un signo de los tiempos, afirma que ha nacido una Teología de la Liberación válida, basada en la Biblia y en comunión con el magisterio, que contribuye a luchar contra la injusticia y ayuda a que la iglesia sea lo que desea ser: iglesia de los pobres.

La Teología de la Liberación se sitúa pues en la línea de la respuesta eclesial al gran signo de nuestros tiempos, que es el ansia de la liberación de los pueblos. Es una interpelación para toda la iglesia a convertirse a la justicia que el evangelio exige, y como toda teología profética se enfrenta con dificultades y persecuciones. Por haber optado por los pobres, la Teología de la Liberación corre la suerte del pueblo: la persecución e incluso el martirio. Su intento es el de los profetas: intentar repensar la fe para el momento histórico presente. Tarea ardua, llena de incomprendiones y de amenazas. Pero vale la pena hacer el esfuerzo, para que la fe se mantenga sal y luz de la tierra.

La Teología de la Liberación se ha tomado en serio que el evangelio debe ser anunciado a los pobres (Lc. 4,18), que a ellos han sido revelados los misterios del Reino (Mt. 11,25; Lc. 10,21) y que Jesús toma como hecho a sí, todo lo que se haya hecho u omitido con los pobres (Mt. 25). Ellos son, pues en definitiva, el "test", la prueba definitiva para toda acción humana y cristiana, también para la teología.

La Teología de la Liberación responde a la cuestión que los cristianos de América Latina se plantean ¿Cómo ser cristiano en un continente oprimido?. ¿Cómo cantar al Señor en una tierra extraña? ¿Cómo conseguir que nuestra fe no sea alienante sino liberadora?. La Teología de la Liberación quiere "participar de los gemidos del Espíritu que quiere liberar a toda la creación" (Puebla 219).

La Teología de la Liberación se dirige a todos aquellos que como María "no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, no son víctimas de la "alienación" como hoy se dice, y si es caso "derriba a los potentados de sus tronos" (Jn Pablo II, Homilía en Zapopán, recogida en Puebla 297).

16. Epílogo

El 22 de marzo de 1986, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó la Instrucción sobre libertad cristiana y liberación, que completa la anterior Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la liberación, del 6 de agosto de 1984.

Si la primera Instrucción que centraba principalmente en los riesgos de ciertas Teologías de la liberación esta segunda Instrucción expone positivamente la doctrina cristiana sobre la libertad y la liberación. Aunque esta segunda deba leerse a la luz de la primera (n 2), sin embargo su tono y clima es bien diverso de la anterior. En esta última Instrucción, Roma parece poner punto final a una polémica que corría el riesgo de derivar en una discusión apasionada, estéril y sin fin.

Si la primera Instrucción (a pesar de que admitía una legítima Teología de la liberación) pudo ser interpretadas por algunos sectores eclesiales y políticos como un "stop" a la Teología de la Liberación, esta según da, por el contrario, parece dar "luz verde", al afirmar claramente que "una teología de la libertad y de la liberación, como eco filial del Magníficat de María conservado en la memoria de la Iglesia, constituye una exigencia de nuestro tiempo (n 98). Se dice que "el Evangelio es un mensaje de la libertad y una fuerza de liberación" (n 43) y que dicho mensaje "es el centro de la Buena nueva" (n 2). Las palabras "liberación" y "liberador" que para muchos sonaban a sospechosas, hoy aparecen como legítimas y justificadas; se habla del Yavé liberador del Antiguo Testamento, de la liberación que nos trae Jesús y de la misión liberadora de la Iglesia. Si la primera Instrucción mereció los plácemes de Reagan, la segunda ha provocado las iras del integrista Lefebvre...

El método de esta segunda Instrucción es el mismo que utiliza la Teología de la Liberación: ver, juzgar, actuar.

Comienza "viendo" (cap. I-II) cómo la vocación humana a la libertad ha quedado frustrada por el pecado que esclaviza. "La liberación es restitución de la libertad" (n 23).

Esta aspiración a la liberación que es una de los principales signos de los tiempos del mundo contemporáneo (n 5) es "juzgada" a la luz de la Escritura y de la Iglesia (cap. III- IV). Se habla del Dios liberador, del Exodo como acontecimiento religioso y político a un tiempo, del amor preferencial de Jesús por los pobres, de la misión liberadora de la Iglesia y de las Comunidades eclesiales de base.

Finalmente establece algunos criterios para el "actuar, por una praxis cristiana de liberación" (cap. V). Destaquemos algunos de ellos:

- La importancia de las estructuras (es decir del conjunto de instituciones y realizaciones prácticas que los hombres encuentran ya existentes o crean para organizar la vida económica, social y política) para poder vivir en libertad, se exige una denuncia de las estructuras injustas y la necesidad de cambios estructurales: los hombres pueden modificar las estructuras injustas; para ello hay que partir de una exigencia primeramente la conversión interior de las personas (nn 74-75).
- Se condena el recurso sistemático a la violencia como vía necesaria para la liberación y el mito de la revolución; pero también se condenan las formas de violencia de los ricos sobre los pobres, la violencia institucional de los gobiernos y la pasividad de éstos ante las violaciones de los derechos humanos; aunque se prefiere el uso de la resistencia pasiva o de la resistencia - no violenta (tal vez pensando en su éxito en Haití y Filipinas), se reafirma la doctrina tradicional de la iglesia sobre la legitimidad de la lucha armada como último recurso en casos de una tiranía evidente y prolongada (nn 76-79).
- Se insiste en la importancia de la educación a una civilización del trabajo (nn 82-88), de la educación a la solidaridad (nn 89-91) y del acceso de todos a la cultura (nn 92-96).

Esta Institución, alentadora para la Teología de la liberación ha tenido como complemento la Carta del Papa Juan Pablo II a los Obispos de Brasil del 9 de abril de 1986. En ella, tras animar a esta Conferencia Episcopal a continuar trabajando para dar respuestas evangélicas a los graves desafíos del Brasil, se refiere directamente a Teología de la Liberación: en la medida en que ésta se empeña por encontrar respuestas justas, consonantes y coherentes con las enseñanzas del Evangelio, de la Tradición y del Magisterio, "la teología de la liberación es no sólo oportuna, sino útil y necesaria" (n 5). Según el Papa, es una nueva etapa de la rica reflexión teológica de la Iglesia, iniciada con la Tradición Apostólica, continuada con los grandes padres y Doctores, con el Magisterio ordinario y extraordinario, y con el patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia.

Todo parece indicar que un nuevo clima avanza en la Iglesia. La Teología de la Liberación parece haber superado la crisis de crecimiento y comienza ahora una etapa de madurez. La fuerza liberadora del Evangelio se abre paso serenamente en la sociedad y en la Iglesia. La verdad nos hace libres (Jn 8, 32).